

**HISTORIA AMBIENTAL DE LA CUENCA DEL RIO MAYABEQUE,
PERIODOS Y CARACTERISTICAS.**

Autor: Lic. *Wilfredo A. Pérez Zorrilla*

Tutora: Dra. *Carmen Mosquera Lorenzo*

Instituto de Geografía Tropical

2001

HISTORIA AMBIENTAL DE LA CUENCA DEL RIO MAYABEQUE, PERIODOS Y CARACTERISTICAS.

Contenido

Introducción y objetivos	3
Materiales y métodos de investigación.	5
Capítulo 1. Periodo aborígen.	6
Capítulo 2. Periodo de la colonia (1492- 1898).	8
Capítulo 3. La seudo República	17
Capitulo 4 Etapa Revolucionaria (1959-2000)	20
Conclusiones	25
Recomendaciones	26
Bibliografía	27

HISTORIA AMBIENTAL DE LA CUENCA DEL RIO MAYABEQUE, PERIODOS Y CARACTERISTICAS.

INTRODUCCION

Inicialmente, el hombre vivió unido a la naturaleza, sustentándose con lo que ella le ofrecía; a medida que transcurrió el tiempo, el mismo fue desarrollándose, creando medios y utensilios – rudimentarios al principio – que le posibilitaron obtener mas productos de la naturaleza, pero que después fueron perfeccionados y creados otros, que no sólo le permitieron apropiarse de los productos que esta les ofrecía, sino también transformarla para dar satisfacción a sus necesidades cada vez mas crecientes, hasta llegar a la actualidad.

En ese proceso de evolución, el hombre ha ido organizando el espacio en que vive a la par que desarrolla sus relaciones de producción. De modo que ha producido un cambio inevitable en la naturaleza y en las relaciones entre ellos, pues de la concomitancia que inicialmente existió “hombre –naturaleza” pasó a un estadio superior “sociedad – naturaleza”. El proceso referido no ha sido homogéneo en tiempo y espacio, razón por la cual existen desigualdades en las que inciden tanto las condiciones naturales como las sociales.

Muchos son los estudiosos que han dedicado su tiempo a escudriñar en la acción del hombre sobre el medio en que vive, como lo ha transformado y como se ha modificado a sí mismo: “El hombre no puede ser estudiado sin el territorio que habita y el territorio es el fundamento de toda sociedad”, expresó Demargeon (1976), y Buitrago (1997) dijo “no podemos estudiar el presente como presente puro, necesitamos el pasado”.

Si sumado a esto consideramos lo expresado por H. Isnard (1976) en relación con que “diferente a los otros seres vivos, la humanidad emprendió su liberación de las restricciones del medio natural con la organización del espacio en que se desenvuelve

su historia”, podemos valorar como adecuado el enfoque geohistorico definido por R. Trovar (1966) para la comprensión de muchos problemas actuales. El estimo que “El enfoque geohistorico se desprende de la propia concepción geográfica que entiende el espacio como un producto concreto o síntesis de la acción de los grupos humanos sobre su medio ambiente para su necesaria conservación y reproducción sujeto a condiciones históricas determinadas”. (Mosquera, 2000).

Con lo visto anteriormente, se puede concluir que para todo estudio sobre el medio ambiente en un país, región o lugar dado, es necesario conocer la historia ambiental del mismo, ya que es un instrumento de gran utilidad para las tareas que implican una adecuada ordenación del territorio para el desarrollo sostenible.

Estudios de tal tipo ya han sido realizados en Cuba para algunas zonas del país – Dique Sur de la Habana, Cuenca del Cauto, Nordeste Oriental, etc. - con distintos fines (auditorias, gestión, diagnóstico, etc.). Igualmente se elaboró una historia ambiental de Cuba (Mosquera, et al; 2000), que nos remite a momentos claves del devenir nacional, revelándonos al mismo tiempo las deferencias espacio- temporales existentes, lo que resulta altamente revelador de la importancia de la historia ambiental de cada espacio. De tal forma, la hipótesis de partida consideró que:

La historia ambiental de la cuenca hidrográfica Mayabeque puede revelar las causas y dinámicas de transformación del espacio, sirviendo a una mejor planificación del futuro..

OBJETIVOS

Este trabajo, concebido dentro del proyecto “Estudio Ambiental de la Cuenca del Mayabeque”, tiene como objetivo principal el de **reconstruir la historia ambiental del territorio de la cuenca, estableciendo los períodos evolutivos que en ella se sucedieron y las diferencias en tiempo y espacio que la caracterizan como**

claves de su presente ambiental.

Un segundo objetivo es contribuir, en la medida de las posibilidades, a un mejor conocimiento y comprensión de la historia ambiental del país, ayudando a encontrar o establecer las diferencias en tiempo y espacio que la tipifican.

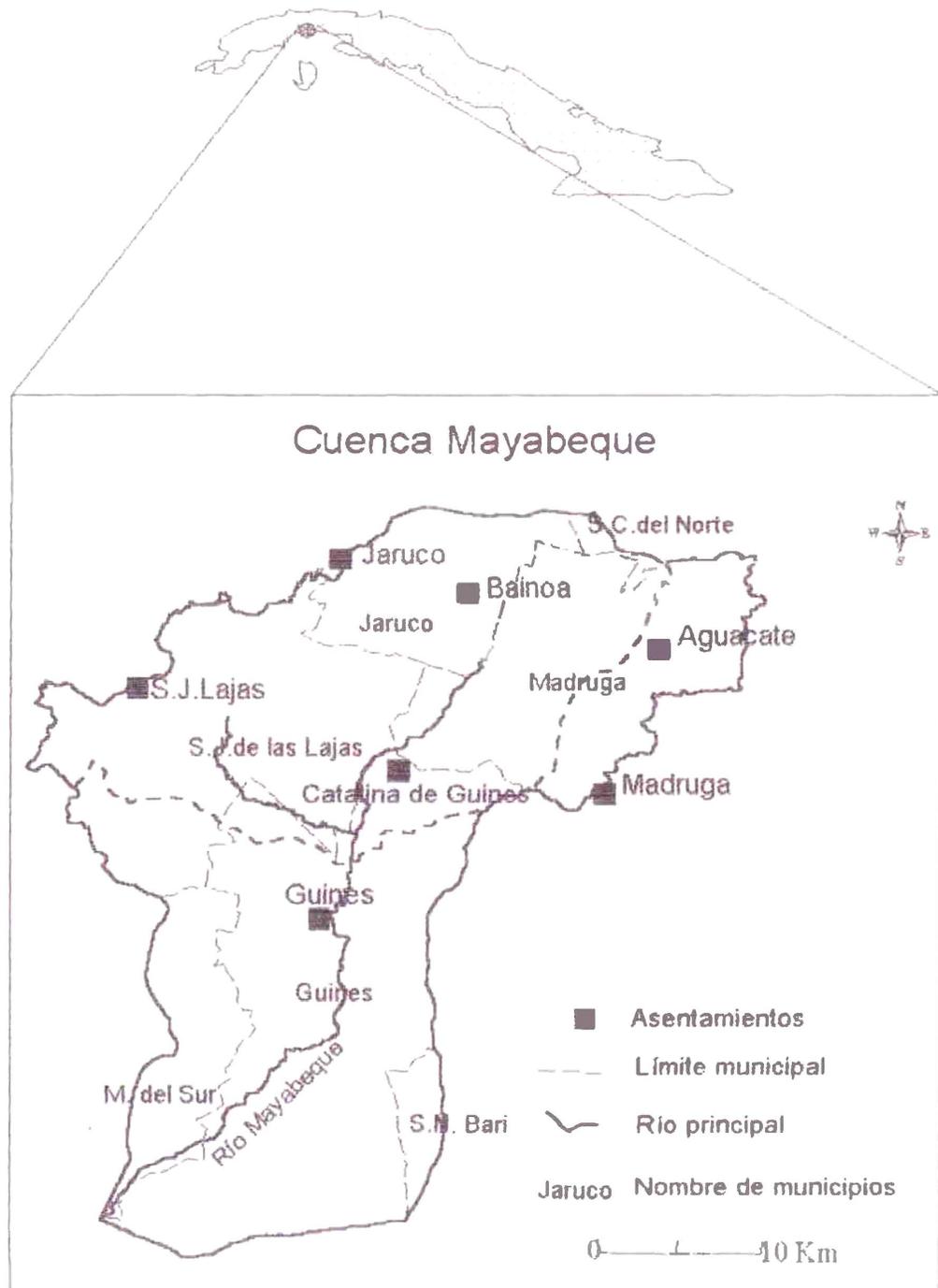
El proceso investigativo desarrollado permitió satisfacer ambos, avanzando así mismo en la comprensión de las raíces de los actuales problemas, con lo cual se hace más fácil la correcta orientación de acciones de mejoramiento.

MATERIALES Y MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN

La cuenca del Mayabeque, se reveló con marcado interés en los trabajos de jerarquización establecidos dentro del programa de acciones de la Comisión Nacional de Cuencas Hidrográficas, quedando conceptuada como de interés provincial, en consideración a que para La Habana es de la mayor significación por la superficie que ocupa (984 km²) y, principalmente, por su desarrollo económico y social. Está situada en la vertiente sur de dicha provincia (Fig.1) y comprende territorios de 7 municipios que son: San José de Las Lajas (253,4 km²), Güines (373 km²), Jaruco (111,5 km²), Madruga (132,7 km²), San Nicolás de Bari (21,5 km²), Melena del Sur (85,4 km²) y Santa Cruz del Norte (6,5 km²). En ella se ha producido, desde tiempos pretéritos, un notable desarrollo agrícola, pecuario y agroindustrial, actividades todas que originan fuertes afectaciones al medio ambiente; si a esto se añade que por sus características geográficas posee un rico manto freático, que ha favorecido no sólo las actividades antes señaladas, sino también el abastecimiento de agua a zonas aledañas, y otras no tan cercanas, tanto para la población como para las actividades agrícolas, puede tenerse una idea de las afectaciones y presiones que en el tiempo ha recibido su medio ambiente.

Los elementos precedentes atestiguan el interés de la investigación sobre su evolución

Fig. 1. La cuenca hidrográfica Mayabeque en el contexto cubano



histórica, lo cual aportará elementos a los actuales trabajos de evaluación del espacio. Asumir la reconstrucción referida requirió de la búsqueda de la información vinculada a los hechos relacionados en el tiempo con el medio ambiente, para esto se utilizaron tanto fuentes bibliográficas como documentales en el sentido más holístico, que están recogidas en la bibliografía que acompaña el trabajo. El método utilizado fue el geohistórico, propuesto y definido por Trovar(1966), que ya ha sido utilizado en Cuba por otros investigadores del tema y cuya definición está en la introducción.

Las consideraciones a las que se arriba en cuanto a los hechos socioeconómicos y su significado ambiental, son producto de aproximaciones sucesivas, cruzamiento de información y validación de los elementos concordantes.

Capítulo 1. PERIODO ABORIGEN

Los estudios más recientes sobre la población aborigen de Cuba permiten afirmar que ésta llegó hace unos 10 000 años (8 000 años a.n.e) a la Isla (Domínguez, et al, 1994); esos habitantes arribaron en varias corrientes migratorias provenientes de diferentes lugares: los primeros, originarios de la parte norte del continente, se asentaron en la costa norte de la actual provincia de Holguín; la segunda, hace unos 4.500 años (2 500 años a.n.e), llega de Venezuela, Colombia, Nicaragua y Honduras, asentándose en la Península de Guanahacabibes, la Ciénaga de Zapata y la Isla de la Juventud, extendiéndose posteriormente por las zonas cercanas (a la llegada de los españoles quedaban grupos de estos pobladores en el occidente de Cuba); la tercera, proveniente del valle del Mississippi y la península de Florida, llegó hace 2 500 años (500 a.n.e) y se ubicaron en la Bahía de Santa Clara y la costa norte de Matanzas, extendiéndose posteriormente al Este y el Oeste; otro grupo, originario de la Española y del tronco étnico aruaco, llega a Cuba en el siglo VI d.n.e (hace unos 1 500 años), asentándose en la zona norte de la región oriental (Banes), trayendo consigo el maíz, la yuca y el tabaco; la última migración, ocurrida al principio del siglo XV d.n.e, estaba compuesta por grupos oriundos del mismo tronco aruaco y

provenían del mismo lugar que la anterior y entraron a Cuba por Maisí. Esta última migración fue truncada por la llegada de los españoles.

Todas estas migraciones tuvieron una evolución en el tiempo y una Interrelación entre ellos, lo que dio lugar a diferentes culturas; no obstante la primera, por su grado de desarrollo económico- social (denominados protoarcaicos) y por su lugar de asentamiento, así como su posterior desplazamiento hacia la Española, nada o poco influyeron sobre el medio ambiente de nuestro lugar de estudio.

Por tanto las más importantes para los objetivos del presente estudio, fueron: la segunda y la tercera, tanto por sus lugares de asentamientos, como por su desarrollo económico – social y la cuarta por su desarrollo económico- social y la cultura agrícola que esos grupos poseían. Las dos primeras vivieron en comunidad desde el año 500 a.n.e hasta principios del siglo VI d.n.e en que llegó la otra. Inicialmente estas culturas se caracterizan por una economía basada en la pesca, la caza y la recolección y sus sitios de asentamiento se encontraban en las costas o cercanas a estas, pero con el decursar del tiempo y la interacción entre ellos van a evolucionar, llegando en sus estadios finales a tener, aunque rústica, una agricultura e industria cerámica, lo que les permite adentrarse hacia el interior de la isla y que sus asentamientos se vayan alejando de las costas. Del Risco (1995) plantea que a la llegada de los primeros pobladores a Cuba, los bosques cubrían entre un 93 - 96 % del territorio, cosa que es probable que variara poco o nada con la población existente hasta ese momento, dado su poco desarrollo económico.

En el siglo VI d.n.e comenzó a llegar a Cuba la cuarta ola migratoria procedente de la Española; estos poseían una más avanzada cultura agrícola y ceramista. Sus sitios de asentamiento- aunque entraron a Cuba por la costa norte oriental- se extendieron a todo lo largo y ancho de la isla, principalmente junto a fuentes de abasto de agua (ríos, lagunas, ciénagas, etc.) lo que les permitía satisfacer sus necesidades personales, así como cazar, pescar y encontrar suelos apropiados para sus cultivos. Las técnicas agrícolas que ellos poseían (cultivo en rosa y de montones) les permitieron asentarse en diferentes condiciones naturales y llegar Incluso- en los

asentamientos más antiguos- seleccionar los suelos mas apropiados para cultivar las plantas que traían consigo (maíz, yuca, boniato, frijoles, ajíes, tabaco, etc.). Si se tiene en cuenta que a la llegada de los españoles se calcula que existían unos 200 000 habitantes en la isla (Dominguez, et al, 1994) se puede deducir que la acción de ellos sobre el medio ambiente cubano fue mayor de lo que tradicionalmente se considera, aunque siempre puntual y nunca a niveles tales que la propia naturaleza no pudiera asimilar su impacto y regenerarse. Se calcula que al momento de la conquista existía una cobertura boscosa de un 88 - 92 % (del Risco, 1995).

A pesar de las condiciones apropiadas de la cuenca del Mayabeque (Fig. 2), dadas por su condición de zona llana con suelos fértiles, abundante vegetación, una corriente de agua permanente que llegaba a la costa, la cercanía a la ciénaga de Zapata y un mar somero con abundante pesca, no se han encontrado evidencias arqueológicas de la presencia de aborígenes en esa zona. Los lugares más cercanos son en: Batabanó (preagroalfareros) que presentan rasgos parecidos en la cerámica con los de Jibacoa, al Norte; un gran asentamiento en lo que es hoy el pueblo de Jaruco; algunos sitios de menor importancia en las Escaleras de Jaruco; y en la ladera sur de la Sierra del Grillo y en las cercanías del pueblo de Cayajabos (cazadores, recolectores); también se plantea la hipótesis de que existía un corredor por la zona de Catalina de Guines (Gavino de la Rosa, comunicación personal).

Tomando en cuenta la ausencia de asentamientos en el área de la cuenca y el grado de desarrollo de los que habitaban en sus cercanías, puede deducirse que la afectación al medio ambiente en ella fue nula y que a la llegada de los españoles este era un territorio prácticamente virgen. Podemos inducir por tanto el predominio de los geosistemas naturales de Bosques Tropicales Latifolios

CAPÍTULO 2. PERIODO DE LA COLONIA (1492- 1898)

Aunque el "descubrimiento de Cuba" se produjo en 1492, no es hasta 1510 que se

inicia la colonización del país con la fundación de la primera villa Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa; en 1515 se funda San Cristóbal de La Habana en la costa sur de la actual provincia de La Habana - aunque no existen registros oficiales ni evidencias materiales de su ubicación - siendo posteriormente trasladada hacia el puerto de Carenas (en la costa norte).

Fue a partir de ésta época que comienza la explotación de los recursos naturales y las transformaciones en la cuenca del río Mayabeque y las zonas aledañas.

Los primeros asentamientos se localizaron en Guanamon, al Sureste, que era la vía de acceso a la región Hanábana- Jagua- Guamuhaya y Bainoa, al Noroeste, que fungía como estación intermedia entre Matanzas y La Habana, y La Bija, al Norte del valle de Güines, en la cuenca del Mayabeque. La fecha de otorgamiento de las mercedes de estas tierras no está clara, pero se calcula que ocurrió a mediados de la primera mitad del siglo XVI.

La primera actividad económica de los colonizadores en nuestro país fue la minería, lo que provocó un poblamiento inicial en busca de oro, pero al no encontrarse depósitos de este mineral o ser estos de muy poco valor, gran parte de la población emigró hacia el continente para su conquista. A la actividad minera la sustituyó rápidamente la ganadería y junto a ésta se situó la agricultura de subsistencia y la tala de bosques. Ya en las postrimerías del siglo XVI hay un aumento de la población cuyo asentamiento se produce primero en las zonas costeras penetrando posteriormente hacia el interior del territorio; esta penetración se produce aprovechando las vías fluviales, como es el caso del río Almendares (La Chorrera) que sirvió de vía para llegar a San José de las Lajas y Tapaste; o por los ríos Biajacas y Las Vegas para ir desde Guanamón hasta Bainoa (Le Riverand 1960)

Es indudable que la presencia del río Mayabeque favoreció el desarrollo de la zona de Güines, se sabe que alrededor de 1570 se concede la merced de Mayabeque y que en 1575 existía un camino desde el Mayabeque a la capital. Para ésta época la tala de árboles y palmas reales cerca de la ciudad provocó alarma, dando lugar a medidas precautorias - aunque estas no lograron atajar el mal; por esta fecha, los cortes se

han ido extendiendo hacia el Este, llegando ya a la zona de Bainoa.

En el siglo XVII continúa el poblamiento, principalmente hacia el interior, lo que no excluye la concesión de mercedes litorales o cercanas a las costas en los espacios que quedaban libres, las que se ubicaron al Este del río Mayabeque estaban estrechamente ligadas al movimiento agrario de Guanamón; al Oeste fueron otorgadas las de Guaraguasi (1628), Rancho del Aguacate (1632) y otras, llegando hasta Quivicán. Por la vertiente sur de las Alturas Habana- Matanzas se otorgaron las de Casiguas (1627, 1659 y 1662), Paso del Novillo (1632), Tapaste (1635, 1661, 1670 y 1702), El Copey (1647) y otras cuya particularidad es que algunas tocan, con su parte sur, la zona interior del territorio, principalmente la de Guaicame (1660) muy vinculada a Güines.

Por el Este también se produce el otorgamiento de nuevas mercedes entre los asentamientos de Bainoa y Guanamón, como Rancho de las Vegas (1631), Cabezadas del río Las Vegas (1632), Las Vegas (1658), Rancho de los Derramaderos de Pipián (1674) y Laguna de Cangre (1686).

A partir de 1640, en la región tributaria del río Mayabeque, se observa una gran actividad poblacional con centro en Güines, apareciendo los sitios de Aguada de Pacheco y Ojo de Aguada de Pacheco (1630), San Marcos (1630), Rancho Majuán o Maguán (1641), Rancho de Julián (1673) y Nombre de Dios (16..). Un centro secundario en esta región lo forman San Marcos, La Vija y Catalina. Entre los asentamientos iniciales de Bainoa y Guanamón comienza a individualizarse la zona del Itabo, donde en la actualidad se asienta Madruga; igualmente durante ese siglo y el XVIII se produjo un proceso de subdivisión: en Bainoa surgen los asientos de Jaimanitas (1719), Laguna el Manglar (1724), varios corrales(1727) y Sabana de Managüises (1730); mientras en Guanamón aparecen los de Laguna de Luis (1703), Quemados (1734) y Laguna de Agustín (1736), (Le Riverand, 1960).

El otorgamiento de nuevas mercedes, la subdivisión de las existentes y el consiguiente aumento de la población, indican un desarrollo económico que se debe, entre otros factores, a la introducción del cultivo del tabaco en Güines en la segunda mitad del

siglo XVII y la caña de azúcar en Jaruco entre los años 1620 - 1630 y en Río Blanco (¿ San Antonio de?). En 1640; el tabaco llega a Bainoa en el 1770.

Los asentamientos crecen y se desarrollan: San Juan de Jaruco es reconocido como villa en 1775, San Julián de los Güines en 1779; igualmente continua la fundación de nuevos asentamientos, los cuales surgirán inducidos por factores económicos - Madruga se forma entre 1800 y 1810 debido al turismo que atraen sus aguas mineromedicinales, hacia 1827 aparece San Nicolás de Bari (o de Güines) enclavado en una gran zona donde se están produciendo concentraciones demográficas desde el siglo anterior producto de la agroindustria azucarera - o de Indole vial - San José de las Lajas, en 1778, sobre el ya importante camino de La Habana a Güines; Casiguas (o San Pedro), 1782, en el camino de Güines a Matanzas; y Bainoa, 1795, y Caraballo, 1798, sobre el de La Habana a Matanzas.

Producto de la intensa explotación forestal y la utilización de las tierras para cultivos, el área boscosa de Cuba disminuye, calculándose que en 1774 existía un 83 % (Del Risco, 1995). En La Habana las reservas de madera se alejan de la capital, por lo que en 1776 es emitido un bando que estableció la obligación de reforestar, plantando ocho cedros en todo tipo de explotación agrícola excepto los ingenios que deben plantar treinta (Le Riverand, 1960). Ya en 1760 los cortes de madera se extienden al Este del río Mayabeque; a finales de este siglo y principios del siglo XIX las provincias de La Habana y Matanzas fueron las más afectadas por la destrucción de los bosques (Del Risco, 1995).

Si durante los siglos XVI y XVII la explotación de los bosques estuvo limitada a la obtención de leña, creación de áreas para el cultivo de subsistencia y obtención de maderas preciosas para la corona (Del Risco, 1995), a finales del siglo XVIII y principios del XIX fue diferente; la expansión, hacia el Este de la provincia, de cultivos como el tabaco, el café y la caña y la ganadería, van ocupando cada vez mayores espacios y esto sucede a expensa de las áreas boscosas; además la proliferación de los ingenios aumentaba la demanda de leña para las calderas.

Aunque no pueda establecerse una fecha exacta del cambio, puede verse que durante y a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, en la cuenca del río Mayabeque se va a producir una intensificación de las modificaciones al medio natural (una mayor deforestación, aumento de las áreas cultivadas y dedicadas a la ganadería, variaciones en los cultivos, uso del riego, aumento de las industrias azucareras, se introduce el ferrocarril, se hacen caminos, etc.), lo que llevara a modificaciones del ciclo hidrológico, deterioro de los suelos y el manto freático, contaminación de las aguas etc , sobre todo en los tercios medio e inferior; en el tercio superior, aunque es también fuertemente modificado, no llega al mismo nivel, esto puede verse en su grado de desarrollo económico- social que nunca se puede equiparar a los otros dos. Para 1763 el desarrollo económico del Valle es notable; las haciendas de Güines Mayabeque, San Julián y La Bija están en pleno auge y se construyen los caminos a Bejucal y Santiago (¿ de Las Vegas?) (Coscolluela,1914). Este desarrollo económico de la zona y las características del río Mayabeque hacen renacer un proyecto del siglo XVI para la construcción de un canal para la transportación de mercancías pesadas hasta el puerto de La Habana, aunque finalmente se vio que no era posible. Esto sucede en el año 1775 y el proyectado canal (llamado de Los Güines) partiría del ingenio Holanda pasando por San Julián, Guara, La Gia, Aguacate, Buenaventura, Bejucal, Santiago de las Vegas y río Almendares; el objetivo era transportar 75 000 cajas de azúcar, 8 000 bocoyes de melaza y ron y 25 000 arrobas de café. Desde el punto de vista hidrológico, esta cuenca también ha sufrido grandes transformaciones. Todo comienza con la construcción de la zanja de los Españoles o Real, como posteriormente se le nombró; aunque la fecha de su construcción no se conoce, ésta se encontraba en el corral de los Güines, que fue mercedado en 1598. A esta primera zanja se fueron agregando otras, hasta un total de 15, las cuales captaban las aguas directamente del río; a esas zanjás principales se fueron sucediendo otras que utilizaban sus sobrantes de agua. La construcción arbitraria y caótica de este sistema de regadío signó su desarrollo, esto originó graves desavenencias por el despilfarro y el mal manejo de las aguas. En 1803 se realizo

el primer informe técnico sobre el río Mayabeque y el sistema de regadío existente, el cual ya abastecía de agua a 1 172.5 caballerías de tierra.

Desde 1790, el valle del Mayabeque atrae a los ingenios. Sus fértiles tierras y el uso de las aguas del río para el riego, así como para mover sus molinos, hacen que para 1810 -20 este sea un importante centro de producción azucarera. Aquí la caña no sólo ocupa las tierras baldías, sino que le disputó los mejores suelos al tabaco. Entre 1830 -40 la caña se expande desde Güines hacia el Este.

El café, cuya gran expansión se inició en 1790, se extiende en 1815 hacia Jaruco y Canasi. Ya en 1830 la crisis del comercio del café provoca la liberación de tierras dedicadas a este cultivo (las más pobres fueron dedicadas a la ganadería y las más fértiles a sitios de labor, como demandaba la creciente población), así ocurre en Bainoa y Jaruco. La crisis del café puede darse por terminada en 1850.

Alrededor de 1800 la provincia habanera se puede decir que está dividida en tres regiones agrícolas; las dos que nos interesan estaban limitadas por el río Mayabeque: al Este en dirección a San Nicolás y Nueva Paz y al Oeste que comprendía Güines, Melena, Guara, y San Antonio de las Vegas hasta el camino a Batabano, que es la gran zona agrícola que venía gestándose desde el siglo XVI. En 1817 existían en esa región 18 ingenios, 25 cafetales, 12 potreros y 10 vegas, cuyo tabaco era muy demandado.

En junta de Gobierno del Consulado, en 1818, se hace referencia a una posible disminución del caudal del río desde 1804 - año en que se produjo una gran sequía- aunque se reconoció un gran desorden en la utilización de las aguas del río para el riego.

Al Este del río Mayabeque no llegaron con toda intensidad las transformaciones anteriores a 1830. Por allí la industria y agricultura cañera pasan en dirección a Matanzas, quedando abiertas sus tierras a los nuevos usos que se implantan desde 1840 -50; Pipían pierde su vigor inicial, Madruga en 1860 dedica 339 cab. al maíz y el arroz, Nueva Paz dedica más tierras a los cultivos menores que a la caña y lo mismo ocurre en San Nicolás.

Hacia 1850 Güines comparte su importancia azucarera con su alta producción de legumbres y granos e inicia su producción papera. A esto ayuda la utilización del sistema de riego de las cañas, ya para esta fecha la agricultura había tomado otras características: de extensiva había pasado a intensiva.

En 1884 es constituida la Comunidad de Regantes de Güines; por ésta época existía en esa zona: 64 vegas de tabaco, 353 potreros, 1 365 sitios de labor y 64 ingenios.

Poco después de 1837 y hasta 1860 Güines y San Nicolás se unen a La Habana y Matanzas por ferrocarril; hay otra línea al Norte que une La Habana y Matanzas que pasa por Jaruco, Bainoa y Aguacate. A mediados del siglo XIX Güines no alcanzaba los 10.000 habitantes, lo que facilitaba la organización de los servicios públicos. El alumbrado público por gas se inicia en Güines en 1862 y en Jaruco en 1871; el acueducto de Güines comienza en 1859, en Jaruco se hablaba, desde 1836, de componer la quebrada de donde se obtenía el agua para el pueblo, en esta fecha hay quejas del estado de las calles y Güines se ocupa de arreglar sus calles en 1839; el mercado comunitario con regulaciones aparece en Güines y Jaruco en 1861 y 1866 respectivamente y por esta fecha hay matadero en Güines, Madruga y San Nicolás, (Le Riverand, 1960).

A finales de la década del 50 Güines presentaba un adecuado equilibrio en sus construcciones, donde el 90 % son de mampostería baja y tabla y teja, en contraposición a Jaruco, que sufre un periodo de estancamiento, tiene construcciones de tabla y teja y embarrado y teja.

El desarrollo industrial se inicia en La Habana de 1850 - 60. Para esta fecha Bainoa y Madruga tenían varios alambiques, en Güines también aparecen las tabaquerías.

La Guerra de los Diez Años frena la migración hacia el Este de la industria azucarera y estimula la rehabilitación de ésta en La Habana, ello se produce principalmente al Este del río Mayabeque entre Güines, San Nicolás y Nueva Paz; en 1890 San Nicolás y Nueva Paz son uno de los dos centros importantes de la industria azucarera, Güines conserva parte de su anterior desarrollo y Jaruco, Bainoa y Madruga constituyen un punto importante de ganadería intensiva. Como puede verse, la Guerra de Los Diez

Años no resultó un freno en la economía de la región, sino al contrario, actuó de forma positiva en su desarrollo al no ser escenario de lucha.

En 1896 es realizado un informe sobre las inundaciones que sufre la población de Güines. Es significativo que estas inundaciones comienzan a reportarse en 1767, momento en que la tala de bosques es mayor, cuando se amplía e intensifica el uso de las tierras para la agricultura y la ganadería (crece el sistema de riego y por Banoa se desecan terrenos bajos y cenagosos para utilizarlos como tierras de cultivo), se amplía la infraestructura vial con caminos y vías de ferrocarril y aumentan las obras de ingeniería que por causa de estos son construidas y, junto a ello, aumenta la población en la villa. Debe señalarse que la villa de Güines va surgiendo alrededor de la acequias o zanjas de riego. Estas inundaciones tienen, al principio, un periodo de ocurrencia largo, pero a medida que pasan los años este periodo se acorta, reportándose inundaciones cada 1 o 2 años, a partir de la década del 40. En 1864 se reconocían las consecuencias negativas que dejaban las crecidas e inundaciones del río en perjuicio de la salud de los habitantes del lugar.

En 1890 la provincia de La Habana sufrió varias transformaciones: se eliminó el cultivo del café, hay una progresiva reducción de los ingenios (no de las tierras dedicadas al cultivo cañero, aparecen las llamadas colonias de caña), aumentan los cultivos destinados a la alimentación, se inician los cultivos de exportación y se consolida la ganadería intensiva.

Durante la Guerra de Independencia hubo en la provincia de La Habana una regresión de la población, dado por la cantidad de defunciones y la reducción en el número de nacimientos. De los 28 términos municipales sólo en 8 la población aumentó, ninguno perteneciente a la cuenca del Mayabeque, registrándose los mayores decrecimientos en Guanabacoa, Jaruco y Santa Cruz del Norte. En la zona de Güines desaparece casi la mitad de la población, calculándose en unas 13 500 las defunciones.

La economía, igualmente, sufrió un colapso en toda la región; la guerra destruye la economía azucarera, quemando centrales y colonias de caña; los otros cultivos eran desbastados por el paso continuo de las fuerzas insurgentes. Con intensidad menor,

se afectó la región al Norte del ferrocarril a Güines (San José de las Lajas y Tapaste) y la zona de Casiguas, por ser un lugar de refugio, mantiene una mayor estabilidad, con una producción superior a la de 1890.

Terminada la Guerra de Independencia toda la provincia habanera continuo las líneas de evolución económica - demográfica, por lo tanto la zona que nos ocupa también experimentó estos cambios.

CAPITULO 3 .LA SEUDO REPUBLICA

Durante la ocupación norteamericana y posteriormente, en la seudo república, el desarrollo económico de los municipios que integran la cuenca fue sustentado básicamente la agroindustria azucarera; en esa época continúa la concentración de los ingenios en los grandes centrales y se lleva a cabo una gradual reducción numérica de estos; en la zona de estudio a partir de 1902 desaparecen seis ingenios que son: Averoff (Aguacate), Santa Rita (Madruga), El Jobo (San Nicolás), Lotería y Nuestra Señora del Carmen (Jaruco) y Nombre de Dios (Güines). En 1937 existían en la zona 5 centrales que eran: Amistad, Gómez Mena, Providencia, Rosario y San Antonio; aunque no hubo aumento en el número de centrales hasta 1959 , estos si crecieron en su volumen de producción, ya que absorbieron las cañas que pertenecían a los ingenios desaparecidos. Por esta época se consolida lo que se conoce como colonos cañeros , que son los agricultores que siembran caña para vendérsela a un central.

En lo referente a demografía y durante el periodo comprendido desde finales de la Guerra de Independencia hasta 1953, los municipios de Madruga, Jaruco, Melena del Sur y San Nicolás aumentaron su población. Güines y San José de las Lajas disminuyen sus habitantes en 1919 y Aguacate en 1953

HABITANTES POR MUNICIPIO						
Nombre	1899	1907	1919	1931	1943	1953
Aguacate	4 025	7 305	9 123	11 118	12 204	11 933
Güines	23 722	32 216	27 917	30 922	37 073	42 840
Jaruco	8 000	12 067	14 860	17 003	17 724	18 099
San José	8 592	11 988	11 412	13 527	16 269	18 952
Madruga	4 805	7 111	7 787	9 155	10 519	10 557
Melena del Sur	----	----	11 331	12 098	13 334	14 529
San Nicolás	----	----	15 576	16 509	19 503	20 232

NÚCLEOS POBLADOS(HAB EN MILES)				
	1 919	1931	1943	1953
Pueblos	1 919	1931	1943	1953
Aguacate	2 557	2 895	3 224	3 686
Caraballo	----	1 674	1 624	2 228
Catalina	1 737	1 857	2 359	2 522
Güines	13 679	16 905	22 669	29 226
Jaruco	2 862	3 519	4 648	5 291
Madruga	2 911	3 735	4 325	4 377
San José	3 830	5 391	7 797	13 011
Bainoa	-----	528	580	-----
San A. de Río Blanco	2 283	1 495	1 767	2 306
San Nicolás	3 254	3 821	4 907	5 738

No obstante este crecimiento demográfico, los servicios de acueducto y alumbrado no tienen un desarrollo equitativo. El servicio de acueducto municipal llega a Güines, Aguacate, Jaruco y Madruga, de las que solo el de Güines es tratado con cloro, en 1943 y en ese mismo año tienen acueducto particular San José de las Lajas, Melena del Sur y San Nicolás, tratándose con cloro sólo uno de los dos que tiene San José. En 1953 todavía la mayor parte de la población de Aguacate se abastece de pozo o manantial.